

Problemas Sociales en la América Latina Contemporánea (1972 – 1992)

FEDERICO BOLAÑOS

Professor de História na Universidade Nacional Autônoma de México (UNAM)

“Nuestros pueblos no tienen la culpa del subdesarrollo ni de la deuda. Nuestros pueblos no tienen la culpa de haber sido colonias, neocolonias, repúblicas bananeras, cafetaleras, mineras o petroleras destinadas a producir materias primas, productos exóticos, combustibles a bajo costo, y mano de obra barata”.

Fidel Castro, 1985.

En la última década América Latina y el Caribe han sido afectados por una marcada recesión económica, caracterizada – entre otros – por un aumento significativo del endeudamiento externo, la disminución del poder adquisitivo de la población y, como consecuencia, la degradación de su calidad de vida. Asimismo un agudo descenso en los precios de las materias primas ha provocado una evolución desfavorable de los términos reales de intercambio, el incremento del desempleo abierto con el consecuente aumento del llamado “mercado negro” de trabajo, la devaluación de las monedas nacionales frente al dólar y otras monedas ‘duras’, y la inversión del flujo de capitales, lo cual ha determinado que Nuestra América, al igual que otras regiones del Tercer Mundo, se haya convertido paradójicamente en una neta exportadora de riquezas, ver Tabla 1.

A ello ha de añadirse la llegada de grandes capitales especulativos provenientes del exterior, los que amparados bajo la denominación de inversión extranjera, han incidido fuertemente en el fortalecimiento aparente de las Bolsas latinoamericanas, pero que – tal y como se demostró en México – son capitales volátiles que al primer síntoma de inseguridad desaparecen del escenario económico, obligando a los bancos centrales a apoyar con fuertes sumas de capital nacional a las débiles y oportunistas Bolsas de Valores, para evitar una caída definitiva que pudiera dar pie a una crisis generalizada, que se anuncia desde tiempo atrás pero que aún no se ha presentado debido precisamente a estas medidas de “emergencia”, las que sólo reportan beneficios a los grandes capitales internacionales y nacionales y ningún beneficio a los pueblos.

Tabla 1 – TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS LATINOAMERICANOS
1973 – 1988 (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)
Fuente: CEPAL/PLUMA, 1980:27)

Año	(1) Ingresos netos de capitales	(2) Pagos netos de utilidades e intereses	Transferencia de recursos = (1)-(2)
1973	7,9	4,2	3,7
1974	11,4	5,0	6,4
1975	14,3	5,6	8,7
1976	17,9	6,8	11,1
1977	17,2	8,2	9,0
1978	26,2	10,2	16,0
1979	29,1	13,6	15,5
1980	29,7	18,1	11,6
1981	37,6	27,2	10,4
1982	20,2	38,8	-18,6
1983	2,9	34,4	-31,5
1984	10,3	37,0	-26,7
1985	2,2	35,0	-32,8
1986	8,3	31,9	-23,6
1987	9,0	30,4	-21,4
1988	4,3	33,2	-28,9

Ello, aunado a la fuga de capitales de inversionistas nacionales "preocupados" por el futuro de su dinero, y a la fuga del capital solicitado "en préstamo" a la banca internacional, ha generado una fuerte descapitalización en casi todos los países de la región.

El gobierno de los Estados Unidos calcula que el monto total de la fuga de capitales de América Latina equivale a más de la mitad de la deuda externa de las principales naciones de la región (México y Brasil incluidos). De acuerdo con diversos análisis del incremento del endeudamiento mexicano, entre un 38% y un 53% de la deuda acumulada entre 1977 y 1982 terminó por financiar la fuga de capitales. En los años en que fueron más fuertes los préstamos a México, particulares mexicanos depositaron en bancos estadounidenses el equivalente al 70% del

total de los préstamos otorgados al país (BOLAÑOS, 1992a:74).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señaló en 1991: "Existen enormes diferencias entre las estimaciones de la magnitud de la fuga de capitales debido a la inherente dificultad de su medición. Sin embargo en México, Argentina y Venezuela han vuelto a salir capitales por el equivalente a por lo menos *la mitad del monto de todos los préstamos contraídos* durante los últimos 15 años" (PNUD, 1991:116).

La consecuencia de todo ello constituye un círculo vicioso, dentro del cual los gobiernos esperan la llegada de la inversión extranjera para promover el desarrollo que permita fortalecer la economía interna, pero la inversión, que llega al país, no se dirige hacia las ramas de

la producción de bienes de consumo o de bienes de capital, sino que se constituye como un capital especulativo o bien un capital invertido en las llamadas Zonas Procesadoras para la Exportación (ZPE), en donde campea la industria maquiladora, tan volátil como el capital que se maneja en las Bolsas de Valores, y en donde si bien de momento pareciera que el empleo que ofrecen ayudaría realmente a promover el desarrollo económico del país, con el tiempo los gobiernos están aprendiendo – o debieran hacerlo – que el empleo en las maquiladoras causa más problemas sociales, y por lo tanto más gastos, que los beneficios que teóricamente se obtendrían por este medio.

El caso de la industria maquiladora de la frontera norte de México con los Estados Unidos es un ejemplo aleccionador para toda el área, y demuestra una vez más la falta de visión y de conocimiento de los gobiernos nacionales, tanto de los problemas a que nos enfrentamos hoy en día, como de las formas idóneas de resolverlos para beneficio del país en cuestión, y no para el de la inversión extranjera.

Todo ello se da en el marco de una corrupción gubernamental generalizada: “aunque la corrupción es una práctica que se encuentra en todos los niveles de la política latinoamericana, son los que se encuentran en la cúspide los que dan la pauta y se llevan la parte del león” (LITTLE, 1993:12), mediante la cual los generosos o escasos recursos producidos por los pueblos latinoamericanos con su trabajo, son utilizados por las clases gobernantes para un enriquecimiento que se vislumbra como enfermizo, en una competencia feroz entre los ricos del área por ser “el más rico”, sin importar de dónde provenga tal riqueza ni los medios para obtenerla.

De este modo la privatización de industrias estatales que ha permeado “el saneamiento de las economías latinoamericanas” en la última

década, habrá generado inmensas fortunas entre los propios “vendedores oficiales” de las mismas y entre inversionistas extranjeros oportunistas que han visto complacidos cómo se les entregaban importantes sectores de las economías latinoamericanas a precios de verdadera oferta.

A ello hay que añadir el fuerte impacto cultural – sobre todo entre los jóvenes – debido a la llegada masiva de filiales corporativas estadounidenses y a los productos que ofrecen de la llamada “industria cultural” (BOLAÑOS, 1995).

Las consecuencias sociales de esta situación son aparentes, en términos generales los gobiernos han sido incapaces de enfrentar ambos problemas:

- por una parte, mantener un mínimo de bienestar social, lo que es cada vez más difícil debido al acelerado crecimiento poblacional propiciado y sostenido por la miseria
- por otra, el cumplimiento de sus compromisos externos con los acreedores.

De tal manera que la decisión final ha sido pagar la deuda a costa de los pueblos latinoamericanos, es decir, reducir el gasto social y la inversión en alimentación, salud, educación y otros aspectos del desarrollo, con tal de disponer de los recursos suficientes para realizar los pagos con cierta puntualidad. Entre tanto ambos conjuntos de recursos: ambientales y humanos – base real de un posible desarrollo a futuro – se degradan o se pierden a una tasa nunca antes vista en la historia de nuestro continente, arrojando a millones hacia la miseria y la pobreza absoluta, lo que se observa en la Tabla 2.

(Tablas 2 y 3 elaboradas por el autor a partir de datos contenidos en: UNICEF, 1994:84-5; BANCO MUNDIAL, 1993:290-1; PNUD, 1992:380-1; CEPAL, 1993:23)

TABLA 2 – INDICADORES SOCIALES EN LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ENTRE 1970 Y 1992

Millones de personas en condiciones de pobreza (1970):	112
• De los cuales en la población urbana:	41
• De los cuales en la población rural:	71
Millones de personas indigentes (pobreza absoluta) (1970):	60
• De los cuales en la población urbana:	20
• De los cuales en la población rural:	40
Millones de personas en condiciones de pobreza (1986):	250
• Como porcentaje de la población total:	61
Millones de personas en condiciones de pobreza (1990):	270
• Como porcentaje de la población total:	62
Población urbana por debajo del nivel de la pobreza absoluta (1992):	
• en %:	18
• en millones de personas:	60.1
Población rural por debajo del nivel de la pobreza absoluta (1992):	
• en %:	49
• en millones de personas:	60.6
TOTAL de la población que vive en la pobreza absoluta expresado en millones de personas para 1992:	120.7
• Como porcentaje del total de la población en 1992	26.4
Gasto de los gobiernos en salud (%)	6
Gasto de los gobiernos en educación (%)	9
Gasto de los gobiernos en defensa (%)	5

Las cifras por sí mismas hablan con elocuencia de cuáles son las verdaderas condiciones en que se encuentra Nuestra América y debieran dar a los gobernantes la pauta para imprimir un giro importante en sus políticas de desarrollo con vistas a restablecer la economía de la región.

Ingenuamente o intencionalmente, Nuestra América se encuentra sumergida hoy en día en una vorágine de participación en acuerdos comerciales, los que supuestamente la sacarán finalmente del estancamiento en que se encuentra, ¡nada más alejado de la verdad!, la estructuración de grandes bloques comerciales en la región corresponde no a la tan esperada unión

panamericana bolivariana frente a los Estados Unidos, sino más bien, a la conformación dócil y segura de un mercado cautivo de consumidores que pueda paliar la debilitada economía estadounidense frente a sus poderosos oponentes europeo y nipón.

Pretender que el abrir nuestras fronteras a un libre comercio transamericano ha de resolver la actual crisis generalizada de la región, no demuestra sino una limitada – por no decir pobre – visión de lo que sucede en la América Latina contemporánea.

Crear racionalmente que el MERCOSUR constituye un tratado mediante el cual los pueblos argentino, brasileño, paraguayo y uruguayo

TABLA 3 – INDICADORES ECONÓMICOS BÁSICOS EN 1992

Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita (dólares)*:	2.345,00
Proporción del ingreso total obtenido por el 40% de los hogares de más bajo nivel económico:	10
Proporción del ingreso total obtenido por el 20% de los hogares de más alto nivel económico:	61
Tasa anual del crecimiento del PNB per cápita 1965-80 (%):	4.1
Tasa anual del crecimiento del PNB per cápita 1980-92 (%):	0.2
Tasa anual de inflación (%):	211
Ayuda Oficial al Desarrollo (millones de dólares) en 1992:	4.283
Servicio de la deuda en relación con las exportaciones en 1970 (%):	14
Servicio de la deuda en relación con las exportaciones en 1991 (%):	22
Deuda TOTAL como porcentaje de:	
• exportación de bienes y servicios en 1980:	164.9
• exportación de bienes y servicios en 1991:	374.9
• el producto regional bruto (PRB) en 1980:	45.4
• el producto regional bruto (PRB) en 1991:	67.9

* (cifra que demuestra lo inoperante del PNB como una evaluación del estado real de la sociedad latinoamericana).

se verán favorecidos, es desconocer por completo las condiciones que equilibran la balanza comercial planetaria, el MERCOSUR, como el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre los Estados Unidos, Canadá y México, NO SON acuerdos inter-Nación-ales que favorezcan a los pueblos de las partes signatarias, por ello han sido propuestos, negociados y firmados no por la colectividad de sus partes integrantes, sino en forma casi exclusiva por los dirigentes de esos países, incluso con una gran reacción popular en contra, como fue el caso en los Estados Unidos.

Jerry Brown, ex-Gobernador del estado de California y ex-precandidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos dice: "El Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos fue pactado prácticamente en secreto por los grandes intereses financieros estadounidenses y la "élite tecnocrática mexicana"

(ARMENDARES, 1992a). Todos estos acuerdos, constituyen negociaciones intrafirma e interfirma entre las grandes Corporaciones Multinacionales de los Estados Unidos y sus filiales, en un afán por poner una barrera a la eficiente y novedosa invasión en el continente de productos japoneses y europeos de calidad, lo que ha ocasionado a todas ellas importantes reducciones de sus ganancias en los últimos años.

El mismo Brown añade: "es esa misma gente 'cegada por las ganancias (personales)' y el pensamiento corporativo, la que impulsó y redactó el TLC." el cual considera un 'ardid' antidemocrático para beneficiar a las corporaciones multinacionales (Idem).

De acuerdo con el análisis que la revista *Fortune* realiza cada año del estado de las 500 Corporaciones Industriales más grandes del mundo, 1992 fue uno más de los años que demostraron, a través de la caída de las ventas de

estos colosos, la grave crisis por la que atraviesa la economía mundial y en la cual América Latina está profundamente inmersa; 125 de las 500 empresas tuvieron pérdidas en 1992, 77 las habían tenido en 1991 y 34 en 1990.

En cuanto a las compañías estadounidenses de la lista, 60 de 161 (37.26%) perdieron dinero, la más grande de todas: General Motors, fabricante de armamento y equipo de transporte urbano entre otras cosas, tuvo pérdidas por 23.500 millones de dólares (mdd), seguida por Ford Motor, de la misma línea productiva que la anterior con 7.400 mdd, y por International Business Machine (IBM) con 5.000 mdd en pérdidas (HELD, 1993:188-9). Estas tres compañías habían sido también las grandes perdedoras de 1991 con 4.500, 2.300 y 2.800 mdd respectivamente.

Pero eso no es todo, la orgullosa banca de los Estados Unidos que en los años setenta era la principal acreedora de América Latina, y probablemente del mundo, y que para 1980 todavía mantenía la hegemonía con sus dos principales bancos a la cabeza de los 100 bancos más grandes del mundo: Citicorp (1º) y Bank America Corp. (2º), se vio fuertemente desplazada en 1986 cayendo Citicorp al lugar número seis de la lista y Bank America al lugar número 24 (HELD, 1992:53); para diciembre de 1992, Citicorp había sido desplazado de entre los 25 principales bancos del mundo y Bank America se colocaba en el lugar número 25 haciendo un regreso importante de la posición número 30 que ocupó el año anterior.

Esto ha llevado a los Estados Unidos a una reducción aparente en su liderazgo mundial, ya que de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) los 10 países de mayor desarrollo humano son: Japón, Canadá, Noruega, Suiza, Suecia, Estados Unidos (6º), Australia, Francia, Países Bajos, y el Reino Unido (PNUD, 1993:16).

Es decir, que la situación estadounidense no es la misma de otros años, dentro de este país el número de pobres constituye ya una elevada proporción de su población y la desintegración social y moral va en aumento (BOLAÑOS, 1992b:102-5).

Necesitan revitalizar su economía si quieren paliar, o tal vez resolver, sus agudos problemas sociales, por ello requieren de nuevos mercados para sus productos, los cuales son generados en cantidad exagerada en relación con el número actual de compradores potenciales en su territorio, y son de una calidad cada vez más dudosa. América Latina que durante décadas fue considerada solamente como una inmensa bodega de recursos naturales, un gran basurero y el cabaret tropical más grande del mundo para su actividad turística, aparece ahora ante sus ojos como el mercado natural más importante para ayudarlos a salir de la fuerte crisis en que se encuentran.

Las cifras hablan por sí mismas, en 1987 las exportaciones de los Estados Unidos hacia nuestro continente representaron 12,3% del total, es decir, aproximadamente 30.750 mdd; para 1992 – en plenas negociaciones del TLC, del MERCOSUR y de una artificial revitalización del *Acuerdo de Cartagena* – sus exportaciones hacia Nuestra América se incrementaron a 14,6%, representando un total de 65.262 mdd para ese año (NORTON, 1993:63-4), lo que constituye un incremento total, en cinco años, de 34.512 mdd, es decir, un 22,4% anual, aunque en realidad el incremento ha sido mayor en los tres últimos años a raíz del inicio de las negociaciones.

Es obvio que los beneficiarios inmediatos de estos acuerdos son los grandes capitales estadounidenses y sus socios comerciales y financieros, no así la clase trabajadora de estas naciones, ya que como señaló recientemente la Organización Internacional del Trabajo (OIT) “700 mil trabajadores calificados de 24 países

industrializados perdieron su empleo por la 'huída' de las grandes empresas hacia los países en desarrollo, donde los costos de producción son más baratos" (LA JORNADA, 1994).

¿Será posible que los gobiernos de Nuestra América crean con honestidad y objetividad histórica, que la participación en grandes bloques comerciales corporativos, resuelva los apremiantes problemas económicos y sociales de sus respectivos países?

Hace 25 años, América Latina (y con ella el Tercer Mundo) cayó en la trampa que en aquel entonces le tendieron las grandes Corporaciones Multinacionales Bancarias (CMB) de los Estados Unidos. Necesitábamos, como la mayoría de los Países Sub Desarrollados (PSD), de recursos financieros suficientes para optar al desarrollo económico y social, requeríamos de fondos para: construir carreteras, presas y acueductos, aumentar la producción agrícola e industrial y tratar de reducir la pobreza, invirtiendo en la alimentación, el cuidado de la salud, la educación básica, media y superior, el empleo y el desarrollo urbano.

Los gobiernos requerían de capital, y las CMB se los ofrecieron estableciendo las mejores condiciones posibles, el escenario ofrecido no podía ser mejor:

- los PSD crecían a un ritmo sostenido;
- los precios mundiales de las materias primas aumentaban constantemente (minerales y productos agrícolas);
- los banqueros de los Países Desarrollados (PD) tenían las arcas repletas del dinero de la OPEP y querían ponerlo a trabajar;
- las tasas reales de interés eran bajas e incluso negativas hacia el fin del decenio de los años setenta;
- los gobiernos de los PD redujeron sus flujos de capital;
- los bancos comerciales *no* imponían restricciones.

Y aunque los bancos comerciales tenían tasas de interés más altas que las del Fondo Monetario Internacional (FMI) o que las del Banco Mundial (BM), y plazos más cortos de vencimiento, el Tercer Mundo (TM), desprovisto de una visión histórica más amplia, carente de analistas de las tendencias a futuro de la situación internacional, o bien ignorando a sus "inteligencias" nacionales, pidieron prestado.

Actualmente más de la mitad de la deuda total a largo plazo de los PSD más endeudados, corresponde a acreedores privados. Respecto a la deuda total de todos los PSD, la proporción es de la tercera parte.

No bien se habían concedido los préstamos, la situación empezó a cambiar "rápidamente". Los precios del petróleo que se habían incrementado en el período 1973-74 llenando las arcas de las CMB, se volvieron a disparar en el período 1979-80. Esto afectó a todos los PSD importadores de petróleo desbalanceando el frágil equilibrio recién logrado con base en los préstamos; posteriormente:

- cayeron drásticamente los precios, afectando a los grandes deudores de entre los PSD productores de petróleo, especialmente a México;
- durante todo el decenio de los años ochenta se redujeron constantemente los precios de las materias primas. En parte debido a la sustitución de fibras agrícolas por polímeros plásticos, de metales por cerámicas y otros materiales compuestos o bien por otros metales, de ciertos productos agrícolas por otros, y también debido al proteccionismo agrícola de la CEE y de los EU, y a la saturación de existencias en bodega de algunas materias primas "estratégicas";
- las exportaciones se redujeron drásticamente y los ingresos de divisas fuertes se amminoraron de manera importante, afectando sobre todo a aquellas economías sustentadas en la exportación de un único mineral o monocultivo agrícola;

- los términos reales de intercambio – es decir, el poder adquisitivo de sus exportaciones en relación con el costo de sus importaciones (principalmente de las manufacturas) – se deterioraron aún más. Hoy en día se requieren 7 TM de azúcar para poder adquirir un tractor, en los años 70 se requerían solamente 2 TM de azúcar;

- finalmente, en otoño de 1979, EU adoptó una estricta política monetaria tratando de detener la inflación y la corriente de capitales hacia el exterior.

Estas medidas – adoptadas también por otros PD – elevaron los tipos reales de interés a niveles nunca antes vistos, y la deuda del Tercer Mundo (TM) se incrementó de manera astronómica provocando el inicio de la crisis de la deuda.

Desde 1982, cuando México puso en claro las proporciones de la crisis al anunciar que no podía seguir realizando el pago de los intereses, los PSD han visto aumentar sus obligaciones en 500 000 mdd.

Para fines de 1988 su deuda colectiva total sumaba ya 1,3 billones de dólares y para 1992, 1,43 billones de dólares (BROWN, 1993:82), es decir, que en vez de aliviarse la carga y la crisis de la deuda, ambas han empeorado de manera constante; en el caso de México, la deuda externa total (privada y pública) que en 1980 se elevaba a \$57.378 mdd. había alcanzado en 1991 \$101.737 mdd (8:285), es decir un incremento en 11 años del 77.31%.

Lo que parecía ser la panacea para nuestras debilitadas economías, se convirtió en un campo de arenas movedizas en el cual nos hundimos cada vez más, asfixiados por una deuda impagable que se desarrolló básicamente – con la magnitud actual – en el período de referencia. ¿Será acaso posible que nuestros gobernantes ignorando las enseñanzas de la Historia y desoyendo la voz de sus universidades vuelvan a caer en la trampa?

En el mensaje que el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari leyó a la nación el 12 de agosto de 1992 con motivo del TLC señaló:

“con el Tratado aseguraremos un acceso amplio y permanente de nuestros productos al gran mercado de América del Norte, que tiene más de 360 millones de personas. Esto es muy importante porque nuestras empresas podrán aprovechar las ventajas que se derivan del tamaño que tiene este gran mercado” (SECOFI, 1992:5).

El mismo tipo de discurso se ha escuchado a través de toda la América Latina en el cual los presidentes exhortan a sus pueblos a constituir un grande y único mercado latinoamericano de más de 450 millones de personas, pero ¿es que acaso no saben los líderes de nuestro continente que Nuestra América es un territorio devastado por la pobreza?

¿Es que realmente creen que todos estos latinoamericanos estarán en condiciones económicas de adquirir los productos que la industria y el campo estadounidense y canadiense ofrecen?, ¿es que acaso ignoran que una gran parte de los bienes de consumo latinoamericanos y de los servicios, e incluso de los alimentos, son producidos en nuestros propios países por los miles de filiales corporativas estadounidenses, japonesas y europeas? ¿o acaso pretenden que tan sólo con la firma de los diferentes acuerdos comerciales se eliminarán las condiciones sociales en que vivimos, entre las que destaca de manera prioritaria el desempleo, generador de pobreza y malestar político?

De acuerdo con el PNUD: “La mejor estimación que se puede hacer con la información disponible muestra que en 1986 cerca de 250 millones de personas se encontraban en condiciones de pobreza, esto es, 61% del total de los habitantes de América Latina. Se calcula que su número aumentó a 270 millones en 1990, 62% en términos porcentuales”.

¿Acaso podemos omitir estas cifras y los problemas sociales que las mismas representan?, ¿seguiremos caminando a ciegas guiándonos por la falsa voz amiga de nuestros acreedores?, ¿es que nunca aprenderán los gobernantes latinoamericanos que no se puede confiar en quien solamente nos ve como a una presa?, ¿es que acaso no tenemos los conocimientos, la capacidad, la experiencia histórica, los científicos, humanistas y técnicos suficientemente preparados que nos guíen por el sendero de un destino propio?

La persistencia de la pobreza masiva bloquea la salida hacia un desarrollo humano sostenible y exige acciones de la máxima prioridad y profundidad, congruentes con la magnitud del problema.

De acuerdo con un último reporte del World Watch Institute: "durante los años ochenta se registraron incrementos no sólo en el número absoluto de gente pobre en el Africa sub-Sahariana, el Medio Oriente, el norte de Africa y América Latina, sino también en la proporción de la población que es pobre. Más aún, en ambos, el Africa sub-Sahariana y la América Latina, la pobreza se profundizó durante la década", ello significa que los pobres cayeron incluso por debajo de la línea de pobreza.

Por supuesto como adición a ello, "las tendencias de los años sesentas y setentas hacia tasas sostenibles de mejoramiento social fueron revertidas" (GONZÁLEZ, 1990:65). La gravedad de la situación no permite ya el empleo de medidas asistenciales paliativas. Es necesario aplicar una terapia integral económica y social de urgencia.

Ni el crecimiento económico ni la democracia podrán consolidarse mientras la mitad pobre de la población permanezca excluida de la actividad productiva y de la participación política, por falta de capacitación y de oportunidades para integrarse a la vida social.

No es sólo una injusticia, es también un gran despilfarro, especialmente en el caso de la población pobre más joven, pues en definitiva, se está produciendo una subutilización y una pérdida de calidad de los recursos humanos nacionales.

Una de las diferencias fundamentales entre los recursos naturales y los recursos sociales (humanos) radica en que los primeros se agotan o degradan en la medida en que se utilizan de modo no sustentable, mientras que los segundos se pierden sólo en la medida en que no se emplean o ésto se hace de forma improductiva. En este sentido, no podrá haber un futuro de prosperidad y equidad para las Américas, mientras la mayoría de sus niños sigan postergados en la pobreza y se vean privados de sus derechos humanos más fundamentales.

No debemos olvidar que durante el decenio de 1990 nacerá en América Latina y el Caribe la generación más numerosa hasta ahora: más de 13 millones anuales de nacimientos. Su destino se decidirá en los próximos años. Pueden ser la primera generación del cambio en el tránsito al nuevo mundo del siglo XXI, o convertirse en la última generación perdida del siglo XX. Para ellos no habrá otra oportunidad.

No obstante, los cimientos de la equidad se construyen en los primeros años de vida, pues en este período crucial se forja el potencial físico y mental de cada persona. Si entonces no se accede, en condiciones de igualdad, a los niveles básicos de bienestar, en especial de alimentación, educación y salud, el retraso será ya muy difícil y costoso de recuperar.

Junto a las políticas sociales preventivas para promover el desarrollo de la nueva generación de los años noventa, será necesario aplicar políticas de rehabilitación de la mayoría pobre de los menores de 18 años, que han sido las principales víctimas de la crisis de la pasada década.

Tabla 4 – LA DEUDA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA EN 1991
(DEUDA EXTERNA TOTAL COMO PORCENTAJE DE EXPORTACIONES DE BIENES PNB Y SERVICIOS; FUENTE: BANCO MUNDIAL, 1993:290-1)

País	1980	1991	1980	1991
	%	%	%	%
Argentina	242.4	433.0	48.4	49.2
Bolivia	258.2	432.4	93.3	85.3
Brasil	305.2	324.9	31.3	28.8
Colombia	117.1	167.7	20.9	43.5
Costa Rica	225.2	177.8	59.7	74.9
Chile	192.5	153.5	45.5	60.7
Ecuador	201.6	362.7	53.8	114.5
El Salvador	71.1	155.4	26.2	37.4
Guatemala	63.6	142.9	14.9	29.5
Haití	72.9	186.5	20.9	28.8
Honduras	152.0	330.8	60.5	113.8
Jamaica	129.3	186.3	78.3	134.9
México	259.2	224.1	30.5	36.9
Nicaragua	423.4	2, 917.8	108.5	153.5
Panamá	38.4	106.4	87.5	130.1
Paraguay	121.9	125.7	20.7	35.0
Perú	194.2	483.6	47.6	44.3
R. Dominicana	133.8	193.1	31.2	65.7
TrinidadTobago	24.6	105.4	14.0	48.2
Uruguay	104.1	175.3	17.0	45.3
Venezuela	132.0	187.0	42.1	65.3
Totales:	3, 462.7	7, 872.3	952.8	1, 425.6
Prom.21 países	164.9	374.9	45.4	67.9
sin Nicaragua		247.7		

Durante el presente decenio, cerca de 100 millones de niños entrarán en edad laboral. Muchos de ellos estarán escasamente dotados – en términos de salud, educación y formación profesional – para acceder a un empleo productivo suficientemente remunerado que pueda contribuir a mejorar el bienestar familiar.

Afortunadamente, existe un amplio consenso en toda la región sobre la necesidad de que

la transformación productiva para lograr una mayor eficiencia económica se integre, de forma simultánea, con una reducción de la pobreza para promover la igualdad de oportunidades. Sin embargo, hasta ahora, las expectativas laborales para los jóvenes distan mucho de ser promisorias; de acuerdo con la OIT, el desempleo sigue entronizado en las zonas urbanas en donde se ha estabilizado por encima del 8%

después de haber alcanzado 10.1% en 1985, y precisamente las tasas más elevadas afectan a los jóvenes y en especial a las mujeres.

Lo que más preocupa sin embargo, es la pérdida de valor de los salarios: "entre 1980 y 1990, el salario medio de la industria se redujo en 17.5% y el salario mínimo medio en 35%. De hecho los salarios han bajado, cualquiera que sea el indicador utilizado (...) en México el salario mínimo perdió en 1991, el 40% de su valor de 1980" (BROWN, 1990:139).

Es indiscutible que el mayor problema económico de América Latina es su endeudamiento externo, ya que como señala González Casanova: "los gobiernos de América Latina han convertido el pago de la deuda en el centro de la política económica oficial y estatal. Para ellos el arte de gobernar consiste en el arte de cumplir con los acreedores, de hacer que los pueblos acepten las políticas de los acreedores, y de presentar el discurso de los acreedores como un discurso propio", baste una revisión rápida de la Tabla 4 para comprender la situación real por la que atravesamos respecto a la deuda, a la vez que se destaca la imposibilidad de su pago:

Para Miguel Wionczek: "no hay esperanza de que la América Latina salga de la recesión mientras no deje de transferir sus recursos al exterior (...) la fuente principal de recursos para servir la deuda ha sido el superávit comercial obtenido en virtud de la contracción de las importaciones" (WIONCZEK, 1987:311).

Con nuestra participación en los grandes bloques comerciales de 'frontera abierta', México se ha visto inundado por un torrente de productos industriales y agrícolas estadounidenses, ello junto con la importación abierta de equipos eléctricos y electrónicos (computadoras, videocaseteras, lectores de videodiscos lasers y de discos compactos, refrigeradores, lámparas, etc.), nuestras importaciones se han agigantado y nuestro déficit comercial crece constantemente día

con día, ¿de dónde sacaremos ahora los recursos para el pago de la deuda?

Se nos dijo que el TLC incrementaría el empleo, de acuerdo con un análisis realizado en 1992 en los Estados Unidos: "el incremento en el empleo en México entre 1992 y el año 2000, como resultado de la Inversión Extranjera Directa se calcula entre 400 mil y 680 mil puestos de trabajo", esta parte de la investigación parece ser la única que se les informó a nuestros gobernantes, sin embargo, los resultados no culminaban allí... "Por otra parte, se espera que el TLC genere entre 800 mil a dos millones de desempleados en el 'sector agrícola' como resultado de la desaparición de barreras arancelarias a los productores estadounidenses de maíz, desempleo que pudiera ser demasiado grande para ser absorbido por la IED" (SAUVANT, 1993:49), esto es lo que no se nos informó, ni tampoco se les comentó a los agricultores, de tal manera que a la vez que agravamos nuestro desbalance comercial incrementando nuestras importaciones, lanzamos a cientos de miles de campesinos, millones si contamos a sus familias, fuera del campo de donde obtenían un magro sustento.

¿A dónde cree el gobierno que irán estos campesinos?, seguramente se dirigirán a engrosar las filas de la miseria urbana, y esto no resuelve, sino por el contrario, incrementa la problemática de México, en aras de una modernización mal estructurada. Y lo mismo sucede en el resto de América Latina con la continua llegada de las filiales corporativas, que se convierten en fuertes polos de atracción laboral y desarrollo urbano.

En los 20 años que transcurrieron desde 1972 a 1992, muchas cosas cambiaron en la región: vimos el regreso de gobiernos democráticos en aquellos países en donde la bota militar había ejercido el poder político con extrema violencia y desprecio por los más elementales

derechos humanos; constatamos en la esfera internacional un cambio de poder financiero y comercial, en el cual los japoneses y los europeos incrementaron su presencia en el área, a niveles de tal peligrosidad para los intereses de los Estados Unidos que éstos se han visto precisados a establecer “grandes bloques comerciales panamericanos”; observamos con interés el derrumbamiento del socialismo este-europeo y soviético, y hemos presenciado el avorazamiento de las corporaciones estadounidenses sobre los despojos sociales del comunismo y sobre sus inmensos recursos naturales; hemos visto talar sin medida la selva Amazónica; presenciábamos actualmente la desintegración de la ozonósfera, primero en la Antártida y sobre la punta sur del continente, y ahora también sobre el ártico y el hemisferio norte, desde Canadá hasta el Caribe; estamos inmersos en un cambio climático sin precedentes en tiempos históricos hacia un calentamiento que parece no tener fin; hemos presenciado cómo los jóvenes abandonan nuestras tradiciones culturales para asumir las del imperio cultural estadounidense, en una carrera desenfrenada hacia la muerte intelectual y moral del llamado “tesoro del porvenir”; estamos inmersos en una epidemia de enfermedades transmitidas sexualmente que pone en peligro, tal vez, el futuro mismo de la civilización.

Hemos advertido también importantes cambios democráticos, aunque éstos han ido acompañados de un fuerte endurecimiento de los gobiernos en otras áreas del acontecer social, en las palabras de Agustín Cueva: “En la década de los años ochenta hemos conseguido avanzar en dirección de la democracia política, pero hemos retrocedido en otros tres campos: hoy tenemos menos soberanía nacional, menos desarrollo económico, mucho menos justicia social que hace diez años” (CUEVA, 1991:111). ¿Podemos considerar todo ello como un avance?

En todo caso sí tenemos claro lo que no ha cambiado en Nuestra América: la miseria se ha incrementado, la desnutrición campea en nuestros países, la salud de nuestros pueblos está muy deteriorada, el desempleo es una realidad creciente, el abandono de un campo empobrecido lleva grandes corrientes de migrantes hacia las ciudades capitales, los tugurios han crecido en número y extensión, la criminalidad se antoja Holywoodesca, la drogadicción y la producción de droga para “el gran mercado estadounidense” es una realidad trágica de nuestros países, la prostitución infantil rara hace 20 años es hoy un hecho incontrovertible, la contaminación ambiental de nuestras ciudades nos coloca por fin – triste realidad – en los primeros lugares a nivel mundial, la población sigue creciendo como una respuesta al hambre; la corrupción es tal vez la más “difundida” de las instituciones latinoamericanas; los Estados Unidos han vuelto a ejercer el “gran garrote” contra Granada, contra Panamá, contra todo aquel que se oponga a los grandes intereses estadounidenses, los que de acuerdo con Norman Myers están por encima de la opinión y de los intereses de los demás países del continente y del mundo (BOLAÑOS, 1993:69-71).

Nuestras naciones se han vuelto grandes receptoras de desechos industriales tóxicos provenientes de los Estados Unidos y (en el caso mexicano) recientemente de Europa, hemos visto en esos 20 años a nuestros pescadores y sus familias convertirse en sirvientes del turismo extranjero en playas – antaño nuestras – y que hoy no podemos profanar con nuestro humilde pie desnudo; hemos sido testigos de que la unión y no la división hace la fuerza: el pueblo cubano nos ha dado lecciones de fortaleza extrema frente a la agresión estadounidense; hemos contemplado la huida de nuestros mejores jóvenes en busca de oportunidades de empleo hacia latitudes menos tropicales, la fuga de cerebros

latinoamericanos permea a nuestras Universidades y agiganta nuestra dependencia científico – tecnológica, la lista parece interminable.

En lo político hemos logrado un poco, en lo social hemos perdido lo poco que nos quedaba.

El panorama se antoja desolador y no obstante, a fuerza de vivirlo y comprenderlo, de conocerlo y valorizarlo, de percibir a profundidad nuestra propia fuerza, estamos seguros de que podemos y debemos salir adelante; la decadencia moral y social de los Estados Unidos se presenta como una oportunidad histórica única para aprovecharla como una coyuntura que nos aproxime a la resolución de la problemática latinoamericana.

No es una tarea fácil ni rápida, pero tenemos la capacidad, los recursos, la juventud, los conocimientos, y el deseo enorme de darnos finalmente un destino americano propio, endógeno, engendrado en nuestra explotación histórica y en nuestro dolor autóctono, nutrido por las contiendas de siglos y por los triunfos inobjetables de nuestros pueblos frente a la milicia extranjera.

Hoy en día la lucha deberá darse en un frente más amplio, más allá de las batallas militares, en esa inmensa cotidianidad que abarca la geografía extensa de Nuestra América, y en la cual sobreviven cientos de millones de latinoamericanos esperando el momento de ocupar un lugar, digno e independiente, en el panorama internacional.

“América Latina – dice Ruy Mauro Marini – tiene que promover la creación de un espacio económico más amplio, capaz de adecuarse a los requerimientos derivados de las modernas tecnologías de producción, [...el cual] supone la construcción de una nueva economía, basada en la incorporación de amplios contingentes de población al trabajo y al consumo, mediante una correcta asignación de las inversiones, una verdadera revolución educativa, la supresión de las

elevadas tasas de superexplotación del trabajo y, por ende, una mejor distribución del ingreso” (MAURO, 1993:56).

Ojalá que en estas nuevas condiciones de desarrollo económico y social – las que deberán sustentarse a su vez en una substancial lucha política – tengamos la madurez necesaria para reconocer que los elementos sociales más importantes a ser tomados en cuenta en la hora del cambio son precisamente, los niños y los jóvenes de la América Latina.

Febrero de 1998.

Bibliografía

- ARMENDARES, P. 1992 “El TLC, ardid antidemocrático que favorece a transnacionales”. *La Jornada*. México, 1º de noviembre de 1992.
- BANCO MUNDIAL. 1993. *Informe sobre el desarrollo mundial 1993: Invertir en salud*. Washington: Oxford University Press, 1993.
- BOLAÑOS, F. 1992a. “América Latina en deuda: costos sociales y poder transnacional”. In: *Cuadernos Americanos*. Vol.6, N. 30. México: 1992.
- BOLAÑOS, F. 1992b. “Capitalismo o evolución: la disyuntiva latinoamericana”. *Problemas del Desarrollo*, vol XXIII, núm. 91, octubre-diciembre de 1992. p. 102-5.
- BOLAÑOS, F. 1993. “Nuestra América circa 1992”. *Problemas del Desarrollo*, Vol. XXIV, N. 95, octubre-diciembre de 1993.
- BOLAÑOS, F. 1995. “Los jóvenes son el negocio”. *Humanidades UNAM*, N. 101, p.19,24. México, 3 de mayo de 1995.
- BROWN, L. et al. 1990. *State of the World 1990*. New York: Norton.
- BROWN, L. et al. 1993. *Vital Signs*. New York: Norton.
- CASTRO, F. *La Deuda Externa*. 1985. La Habana: Publicaciones del Consejo de Estado.

- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL). 1993. *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL/PNUMA. 1990. *El Reto Ambiental del Desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL/PNUMA.
- CUEVA, A., 1991. "América Latina y el fin de la historia". *Tareas* 77, enero- abril de 1991.
- FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF). 1994. *Estado Mundial de la Infancia*. Barcelona: J&J Asociados.
- GONZÁLEZ, P. 1990. "El estado y la política". In: VUSKOVIC, P. *América Latina, hoy*. México: Siglo XXI.
- HELD, J. "Guide to the global 500", *Fortune*, 26 de julio de 1993, p. 188-9.
- HELD, J. "Guide to the global 500", *Fortune*, 27 de julio de 1992, p. 53.
- LA JORNADA. "700 mil trabajadores de naciones ricas perdieron su empleo: OIT". *La Jornada*, México, 9 de enero de 1994.
- LITTLE, W., "Latinoamérica: la Impunidad Persiste", en: *Zona Abierta*. Suplemento de Economía Política de *El Financiero*. Vol. I, N. 47. México, 13 de agosto de 1993. p.12.
- MAURO, R., "La integración Latinoamericana". *Tareas* 83, enero-abril de 1993, p. 56.
- NORTON, R. "Will a global slump hurt the U.S.?", *Fortune*, 22 de febrero de 1993. p. 63-4.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*. Madrid: PNUD, 1993. p. 16.
- PNUD, "Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina". *Comercio Exterior*, V. 42, N. 4. México: abril de 1992. p. 380-1.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*. Op. cit., p. 16.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 1991. *Desarrollo Humano: informe 1991*. Bogotá: Tercer Mundo Eds.
- SAUVANT, K., et al. 1993. "Foreign direct investment and international migration". *Transnational Corporations*, V. 2, N. 1, february 1993, p. 49.
- SECOFI. 1992. *Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos*. México: SECOFI.
- WIONCZEK, M., 1987. "El vuelo y la caída de la economía mundial". In: WIONCZEK, M. et al. *La crisis de la deuda externa de América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.